



GONZALEZ MOLERO

Miguel Ruiz Jiménez, junto a la cabeza de la gran escultura que realiza en su taller de Jun.

El arte no tiene límite

Miguel Ruiz Jiménez construye una escultura que batirá el récord del Guinness por sus dimensiones

CRISTINA VILLENA

GRANADA

El escultor granadino Miguel Ruiz Jiménez construye en Jun una escultura que batirá el récord del libro del Guinness por sus enormes dimensiones. El artista, que desde siempre quiso «hacer algo muy grande», realiza en su propio taller y sin apenas ayuda, un enorme hombre arco en gres, de diez metros de ancho por doce de alto. *El hombre arco*, todavía en proceso de creación, servirá de puerta de entrada al gran taller que el artista piensa construir en unos terrenos de la localidad granadina de Jun. Alrededor del taller se alinearán una gran muralla de setecientos metros de largo por cinco metros de alto, decorada en alto relieve y en el mismo material que la escultura, ya que según el artista el gres es un material noble, duro, más económico que otros y de gran belleza. En la muralla, el artista representará la ordenación del caos, con los conceptos griegos de la evolución del

hombre. «El arte siempre es crítico, yo quiero dar un mensaje a la humanidad, y mi mensaje es que hay que mejorar», esas palabras de Miguel Ruiz explican el significado de su última creación.

Artistas y artesanos

Admirador de artistas de la talla de Miguel Ángel o de Leonardo, Miguel Ruiz considera que en la actualidad hay demasiados artistas y muchos de ellos son solamente artesanos. «El artista tiene que ser creativo, hay que ver el reverso de las cosas, ver lo intraducible».

Miguel Ruiz nació en Otura hace 44 años y desde muy pequeño tuvo bien claro que se dedicaría al arte. Comenzó con la cerámica, actividad que aún hoy continúa, se formó en la escuela de Artes y Oficios de Granada y amplió estudios de anatomía en la facultad de Medicina de Granada. «Para un escultor es necesario tener claros esos conceptos». Investigador infatigable, es autor de numero-

sas obras expuestas en distintos lugares del mundo, destaca una admirable obra en loza dorada que expone en su propio taller de Jun y de la que se han extraído obras importantes a nivel mundial. «Soy un ciudadano del mundo, por tanto también quiero que mi obra se vea y se conozca en todas partes». De esa manera Miguel Ruiz explica el hecho de que todas las publicaciones sobre sus trabajos se traduzcan simultáneamente al idioma universal. Miguel Ruiz dedica su último trabajo a su madre, una mujer que siempre le ha apoyado. «Ella siempre entendió mi arte, era la persona que más me animó, por eso quiero dedicarle mi mayor trabajo».

Miguel Ruiz recuerda por su manera de trabajar a uno de esos grandes artistas que él admira. No para quieto en el estudio, mira sus hornos, revisa los sopletes, levanta una funda, envuelve una escultura, contesta una y otra vez al teléfono, pero todo ello con una pasmosa tranquilidad. «No me gusta el ruido ni las multitudes por eso voy a hacer el nuevo taller».